

STEINAR A. SAETHER. **IDENTIDADES E INDEPENDENCIA EN SANTA MARTA Y RIOHACHA. 1750 - 1850.** INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. BOGOTÁ. 2005. 300 Págs.

**Adriano Guerra\***

Steinar A. Saether, ha estudiado en universidades de Noruega, Inglaterra y Colombia, países en los cuales ha publicado artículos de carácter histórico referentes a la colonia y al período independentista.

Saether inicia la introducción de su texto con un hecho peculiar: la condecoración de don Antonio Núñez cacique de Mamatoco, el 25 de julio de 1815, por recuperar la ciudad de Santa Marta del dominio patriota y restituir el poder realista. A partir de este hecho el autor realiza una serie de preguntas que van desde la cosmovisión del mundo independentista del cacique Núñez, hasta cuestionamientos sobre la identidad y los imaginarios de representación frente y dentro del mundo colonial español, llegando al problema de las castas y confrontando la flexibilidad de este esquema al final de la colonia. En la solución de estos interrogantes, Saether aspira encontrar la respuesta sobre las causas de los sentimientos de identidad realistas como los de Antonio Núñez.

El objetivo fundamental del libro es llegar a identificar los cambios que se presentaron a nivel social y político después de la independencia en la provincia de Santa Marta, que comprendía además de su capital del mismo nombre, las ciudades de Riohacha, Valledupar y Ocaña, entre otras poblaciones de menor tamaño e importancia. Para ello divide su texto en dos partes: la primera se encarga de establecer la configuración social de todo el territorio que comprendió la provincia de Santa Marta a finales del período colonial, tratando de comprender las divisiones de la sociedad, ya sea bajo parámetros clasistas, raciales o étnicos. La segunda parte del libro está dedicada al comportamiento y la posición de los distintos sectores sociales frente al movimiento independentista, su participación y por consiguiente el papel que desempeñaron en los diferentes conflictos. Finalmente Saether se dedica a comprender los cambios que se presentaron en los primeros años de la república con respecto a las estructuras sociales, para comprobar si en efecto el proceso de independencia modificó o más bien modernizó la sociedad.

En cuanto a los lineamientos teóricos y metodológicos, el autor se apoya en los planteamientos de Magnus Mörner, en los cuales indica que el estudio de los cambios pos-independentistas sólo se puede establecer y conocer, si se analizan períodos que comprendan el final de la época colonial y las primeras décadas de la república. Por otro lado, la escogencia de Santa Marta y Riohacha se debe a la necesidad de innovación de estudios sobre áreas periféricas del imperio español, para conocer de qué formas

reaccionaron éstas zonas frente al proceso independentista.

En el capítulo uno de la primera parte titulado “*orden espacial y social*”, el autor explica como estaba poblado el territorio de la provincia de Santa Marta, sus principales asentamientos y como influía la posición espacial con referencia a la posición social. A su vez, se dedica a medir el impacto de las reformas borbónicas en la configuración espacial y en el poblamiento de la provincia. A partir del censo de 1793 Saether infiere una serie de preguntas encaminadas a comprender la real composición social de la población, es decir, las fronteras étnicas y el cruce racial. Nuestro autor considera que una forma de acercarse a este problema y por lo tanto formular una respuesta mas clara, es por medio del estudio de los matrimonios, basándose para ello, en los expedientes matrimoniales de los registros parroquiales, expedientes criminales de diferente orden y los documentos genealógicos del Archivo General de la Nación.

Para abordar este problema pasa al capítulo dos “*Elites locales y funcionarios reales*”. Basándose principal y directamente en los libros matrimoniales de finales del siglo XVIII de la catedral de Santa Marta, Saether entiende de inmediato que la sociedad samaria poseía una clara diferenciación, dado que existían dos libros matrimoniales, uno para “*Blancos descendiente de los españoles*” y otro para “*Pardos, mestizos y negros*”. En primera medida Saether estudia el grupo social del primer libro, encontrando incluso que en éste existían diferencias entre blancos nobles y blancos que no poseían esta distinción. Las elites nobles entre otros aspectos eran quienes descendían directamente de los primeros conquistadores y encomenderos de la provincia, además de establecer vínculos sólo entre un reducido número de familias locales, lo que implica considerar que era una elite muy cerrada. Por otra parte, Saether logra demostrar que, a pesar de la prohibición de la ley, existieron parentescos matrimoniales entre los funcionarios reales y las elites locales, aun que en casos muy excepcionales.

Para el caso de las elites locales de Riohacha, Ocaña y Valledupar, el autor establece que no existió mucha relación consanguínea entre la elite de Ocaña y Santa Marta, además era claro que dentro de la elite ocañera se dio mas preferencia a los matrimonios con funcionarios reales y extranjeros. De igual manera, Saether demuestra que entre la elite de Santa Marta y Riohacha existió menos conexión de lo que se cree, distinto el caso con Valledupar donde las relaciones intrafamiliares con la elite samaria sí poseían vínculos fuertes, tanto de parentesco como comerciales. Como se ve, el eje comparativo o de referencia es la sociedad samaria, estableciendo poca o ninguna comparación entre las demás ciudades no capitales.

En el capítulo tres dedicado a “*Los comunes*” es decir a los no nobles y a las castas, el autor logra establecer, a partir de los censos de población y por medio de cuociente matrimonial,

que se presentó mas inclinación hacia el matrimonio en las villas mas pequeñas que en las ciudades mas grandes de la provincia, debido a que en las primeras el control fue mas estricto por parte del clero. Ahora, a pesar de que dentro del grupo de las no elites, las fronteras raciales no eran iguales como en la elite, Saether logra explicar que se mantuvieron levemente. En cuanto a los orígenes geográficos de los novios y las novias, el autor demuestra que existió una mayor conexión de novias “no elites” samarias con novios de los puertos del caribe y la península Ibérica que con los novios del interior de la provincia y del virreinato, lo que da a entender que la sociedad samaria era mas cercana ideológicamente al caribe y España, que al interior de la nueva Granada; claro está, era mas común la presencia de extranjeros en el caribe, que en el interior del virreinato.

El matrimonio de los esclavos, es estudiado en el cuarto capítulo. Saether presenta que el matrimonio entre esclavos en Santa Marta y Riohacha fue relativamente bajo con respecto al de los indígenas, a pesar de que gran parte de los esclavos habitaban en las ciudades, por lo cual estaban mas relacionados con las costumbres españolas. Sumándole a esto que el “código negrero” lo permitía. Saether responde a la pregunta sobre la negativa de los esclavos frente al matrimonio y llega a una conclusión, colocando algunos ejemplos, según los cuales sus dueños eran quienes se oponían a que sus esclavos contrajeran matrimonio. Otros aspectos que se abordan son el deseo por parte de los esclavos de mantener unido el núcleo familiar, además de los matrimonios entre esclavos y libres que demuestra el contacto entre la población esclava y los libres de color.

Las comunidades indígenas son el tema del capítulo V, donde se estudia la conformación y ubicación espacial de los pueblos indígenas circundantes a Santa Marta y Riohacha, destacando las sociedades tributarias y los pueblos indígenas no conquistados, como los Chimilas y los Guajiros, estos últimos mantuvieron un fuerte distanciamiento con respecto a la doctrina católica, pero poseían relaciones comerciales con las sociedades hispánicas. Saether considera que estas últimas relaciones fueron menos violentas de cómo se ha creído. Con lo anterior nuestro autor logra dibujar la configuración social y espacial de la provincia de Santa Marta antes de la coyuntura independentista.

En la segunda parte del libro se analiza el impacto del proceso independentista sobre las estructuras establecidas en el período que antecede a la crisis monárquica. Con esta temática se inicia el capítulo VI titulado “*Reacciones a la crisis monárquica 1808 – 1811*”. Una explicación tradicional a la tendencia realista de Santa Marta indica que la influencia de pocos individuos peninsulares frente a algunos comerciantes impulsó la adhesión samaria al rey, pero sobre todo a las cortes y juntas españolas. No obstante, como logra demostrar Saether, la elite samaria era un tanto cerrada hacia los peninsulares, a pesar de los escasos vínculos matrimoniales, además el primer argumento desestima los intereses locales; por lo tanto nuestro autor invita a una explicación más amplia.

En cuanto a la conformación de la Junta soberana ante la crisis monárquica, Saether ambienta todo el preámbulo de la conformación en Santa Marta en agosto de 1810 y explica que sus iniciativas no fueron en parte netamente comerciales, además considera que el apoyo a las diferentes juntas fue una cuestión complicada que no estuvo clara en los primeros momentos de la revuelta independentista. Algo importante que logra plantear el autor son los grados de familiaridad que existió entre la junta de Cartagena y Santa Marta. Finalmente, Saether presenta como por razones de lealtad al rey, representado en parte por la junta de regencia de Cádiz, las demás ciudades de la provincia Riohacha, Valledupar y Ocaña, se adhirieron a la junta de regencia y siguieron el ejemplo de Santa Marta.

En el capítulo VII “*Desintegración regional y conflicto social 1811- 1813*”. Saether presenta como hecho importante el traslado desde Cartagena a Santa Marta, de los realistas que intentaron el fallido golpe antipatriótico en la primera ciudad, el 4 de Febrero de 1811, lo que fortificó la causa realista en Santa Marta y dio origen a la creación de una nueva junta en esta ciudad en diciembre de 1811, con una menor participación de la elite local.

No obstante, el conflicto entre Cartagena y Santa Marta se intensificó por la lucha de las poblaciones circundantes del río Magdalena. Pese a lo anterior, a finales de 1812 y principios de 1813 gran parte de la provincia de Santa Marta, a excepción de Riohacha y algunas poblaciones fue declarada republicana. Bolívar y Labatut ayudaron a esta empresa. Sin embargo, es aquí donde nos encontramos con la acción de Antonio Núñez el cacique de Mamatoco, que devolvió el poder de la ciudad a los realistas y con ello el orden imperial. En los posteriores años los habitantes de la provincia demandaron acciones de heroísmo e inocencia, aspecto que se estudia en el capítulo VIII. Para Saether es claro que los comunes pidieron exaltación a sus acciones heroicas mientras que la elite tuvo que enfrentar la penosa posición de demostrar su inocencia.

Es en este capítulo donde el autor hace una explicación a la forma en que actuó a favor de los realista el cacique de Mamatoco. Existen explicaciones como las de Alfonso Múnera, las cuales argumentan que el pueblo actuó con respecto a sus intereses particulares y cierta independencia en busca de la igualdad; otra explicación se refiere a la existencia de una relación de los intereses de las elites que influenciaron directamente la opinión de “los comunes”, una última interpretación plantea una composición racial diferente, en el sentido de que los caciques indígenas querían mantener ese privilegio, mientras que las castas sólo deseaban la igualdad. Pero Saether argumenta que el apoyo indígena a la causa realista y por ende a los funcionarios reales, se debió a la creencia, en algunos casos, de la justicia manejada por los funcionarios y su imparcialidad frente a los intereses de las elites locales. Es decir, el poder real era la balanza para el choque de intereses entre las comunidades indígenas y las elites locales. El capítulo IX “*El fracaso realista 1819 - 1823*”, es una explicación rápida de las acciones por parte de los ejércitos patriotas por liberar la provincia

y la forma en que las elites locales de la provincia participaron en el desenvolvimiento de estos hechos, que finalmente se desarrollaron a favor de la causa patriota.

En el último capítulo “*Elites y comunes en los albores de la república*”, es donde el autor evalúa los principales cambios en los diferentes círculos sociales. Saether demuestra como uno de los cambios significativos se presentó en la tendencia matrimonial de la elite. Era claro, para finales de la colonia, las hijas de los nobles preferiblemente desposaban a personas oriundas de la ciudad y con cierto prestigio, como por ejemplo, pertenecer a la genealogía de los primeros conquistadores y encomenderos de la provincia. Durante los primeros años del período republicano, esta tendencia cambia; las hijas de los nobles, en considerable número, desposaban a extranjeros o criollos que habían participado en la gestas independentistas. Ahora se quería ligar su pasado a los próceres y héroes del nuevo orden. Por otra parte, las leyes que prohibían los matrimonios entre la elite y los funcionarios desaparecieron, además muchos personajes de la elite local alcanzaron puestos importantes como el de gobernador de la provincia, cargos que habían estado esquivos a sus alcances sociales. No sin olvidar la utilización en delante de un solo libro para llevar los registros matrimoniales.

Otros aspectos a destacar es el reducido número de matrimonios, el éxodo y expulsión de los sacerdotes. Para el primer factor, Saether cree que no sólo la falta de sacerdotes llevó a la poca taza de matrimonios, también influyó las nuevas aptitudes liberales.

El matrimonio en los pueblos tributarios también se modificó, esto se vio reflejado en los nuevos apellidos que aparecen registrados en los libros sacramentales de Gaira, por ejemplo. Además, los indígenas se resistieron a pagar nuevos tributos. Por último, Saether se dedica a los esclavos, donde explica como es sabido, que su porcentaje disminuyó gradualmente hasta 1851, cuando se abolió la esclavitud. La libertad antes de esta fecha se consiguió, bien por manumisión, bien por pago, libertad de vientre, escape o incursión en los ejércitos libertadores. Además nuestro autor explica que es difícil comprender las tendencias matrimoniales de los negros por que esta categoría desaparece de los libros parroquiales. Finalmente, queremos puntualizar que el texto de Saether es innovador por el tipo de estudio que realiza sobre la sociedad de la provincia de Santa Marta, dado que esta temática posee pocos antecedentes. De igual forma, revela aspectos desconocidos del período en cuestión y es claro que será de mucha ayuda para futuras interpretaciones e investigaciones sobre el tema de la independencia.

---

\* Historiador. Universidad del Atlántico. Candidato a Magíster. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Santander.